

CRÓNICA



Clara Calatayud



Isa Lobato



Mireia Riera

Tres españolas que 'danzan' con tiburones

Una instructora de buceo y dos biólogas marinas, unidas en su empeño por proteger a los tiburones, conscientes de que en el conocimiento y en los ingresos que genera el turismo están las claves de su conservación. "Llevo 7 años metiéndome al mar con makos y tiburones azules y nunca me he sentido como si fuera una presa", rememora Clara Calatayud, que estudia los escualos del Mar de Cortés (México)

Por Gabriela Balarezo

La danza empieza al entrar en el agua. No hay acordes, ni melodías. Allí reina el silencio. Avanza, equipada con su traje de neopreno y sus aletas, y espera. Sabe, porque antes ha hecho de todo para atraerlo, que aparecerá en cualquier momento.

El encuentro entre la mujer y el escualo se aleja mucho de las típicas escenas de película de terror. No hay un intento de huida desesperado, ni fauces abiertas con hileras de dientes afilados. El tiburón se mueve raudo y se contonea. Ella nada con delicadeza, midiendo cada movimiento. Un baile bajo el mar entre criatura y humano.

Puede que se trate de Clara, de Isa o de Mireia, en alguna de sus inmersiones. Tres mujeres conectadas por su amor por los tiburones y que nadan con ellos —y los monitorean— para fomentar su conservación. Para protegerlos. Donde otros ven peligro, ellas sienten paz.

«Por regla general no hay que tenerles miedo. Al contrario, el miedo es si no estás, suelta Isa Lobato, bióloga marina de 29 años y que apenas empieza su camino en la exploración marina. Ella es coordinadora del proyecto de ciencia ciudadana de tiburones y rayas del Parque Natural Cap de Creus (Cataluña) en Sotamar Shark Tour.

Esta es una empresa creada por buceadores amantes de los tiburones, que ofrece viajes y formación para bucear con estas criaturas en diferentes lugares del mundo. Al mismo tiempo, imparten talleres y seminarios para educar a la población sobre estos animales y trabajan por su conservación, a través de proyectos de investigación.

Aquí es donde los caminos de Isa y Mireia Riera se cruzan. La bióloga llegó hasta Sotamar cuando su fundador, Jordi Riera (padre de Mireia) buscaba una «loca apasionada de estos animales con ganas de aprender y trabajar mucho».

Dice Isa que envió el mensaje al lugar adecuado. Porque encontró la forma de hacer realidad lo que siempre había soñado. De pequeña se quedaba «embobada» viendo documentales sobre tiburones. Le llamaba la atención su porte y fuerza. Además, tras ver la película dirigida por Spielberg se puso a investigar más. Pensaba que ese animal no podía ser tan malo como lo pintaban...

Hasta que un día pasó. Era un 25 de mayo de 2022, recuerda muy bien la fecha, y estaba en la zona del Cap de Creus. Fue la primera vez que se metió en el agua con estos especímenes que tanto le fascinaban. Aunque había leído mucho sobre su comportamiento, en los minutos previos, confiesa, no podía evitar sentir algo de susto. Pero al sumergirse

y ver a un tiburón azul tan cerca, ese atisbo de miedo se esfumó. «Sentía una paz y una tranquilidad... de las mejores sensaciones que he tenido en mi vida», señala al rememorar ese momento.

Mientras, el primer encuentro con un tiburón azul ocurrió cuando tenía 6 años. Fue en las Islas Maldivas durante un viaje de buceo en el que acompañó a sus padres. En esa ocasión, mientras hacía snorkeling, pudo ver pasar un enorme y majestuoso tiburón ballena por debajo de sus pies.

Aunque Mireia no es bióloga, lleva el amor por el mar, el buceo y los tiburones en la sangre. También tenía 6 años cuando buceó por primera vez. Fue en la zona de Es Calals, en Cadaqués, cogida de la mano de su padre y «respirando de su oxígeno». «Yo me escapaba de sus manos persiguiendo los peces y las estrellas de mar», relata.

La joven, de 22 años, es instructora de buceo y está volcada en los proyectos del centro de buceo de sus padres. Cuenta con entusiasmo que desde 2009 decidieron empezar a buscar tiburones en su zona, en el cañón submarino de Cap de Creus (en Cadaqués, Girona). En la actualidad, no hay nadie más en el Mediterráneo que escombren que tanto le fascinaban. Aunque había leído mucho sobre su comportamiento, en los minutos previos, confiesa, no podía evitar sentir algo de susto. Pero al sumergirse

en el Mediterráneo es un



La situación en el Mediterráneo es un reflejo de lo que sucede a nivel global. Cada año 100 millones de tiburones son pescados, principalmente por el valor de sus aletas

reflejo de lo que sucede a nivel global. Cada año 100 millones de tiburones son pescados, principalmente por el valor de sus aletas. Unas 45 especies de escualos, de las aproximadamente 540 que existen en todo el mundo, viven en el Mar Mediterráneo. El 27% de ellos están en peligro crítico de extinción, según la lista roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN). Entre ellos, el tiburón azul (tintorera), el blanco, mako (marrajo), zorro y peregrino, entre otros.

La recogida de datos que viene haciendo Sotamar en los últimos tres años ha hecho posible conocer más sobre la situación de los tiburones azules en este mar, indica Isa. Aunque se piensa que cada vez hay menos, todavía hay esperanza.

Esta es una especie altamente migratoria y pelágica (que vive en alta mar) pero ahora saben en qué época pueden encontrarlos en aguas del Cap de Creus. Durante las salidas han podido avistar desde individuos neonatos —de 35 centímetros— hasta ejemplares adultos maduros sexualmente (machos y hembras) de 2,5 metros.

Esto les hace pensar, dice Mireia, que aún estarían a tiempo de recuperar su población en el Mediterráneo. Siempre y cuando se tomen las medidas de conservación y protección adecuadas. Y allí, en las aguas de Cap

CRÓNICA



UN ANIMAL TOTÉMICO EN PELIGRO

En la imagen superior, buceando junto a una tintorera, Isa Lobato, bióloga marina y coordinadora del proyecto de ciencia ciudadana de tiburones y rayas del Parque Natural Cap de Creus (Cataluña). En la fotografía de la izquierda, la experimentada bióloga Clara Calatayud. XAVIER SAFONT / JUAN MARTÍN MENÉNDEZ OLIVERA

de Creus, es donde se cruza el camino de Mireia e Isa con el de Clara Calatayud. Está bióloga marina es la más experimentada. Lleva más de una década dedicada al estudio de los tiburones.

Desde el 2017 trabaja en el estado de Baja California Sur, en México, en un proyecto de monitoreo de tiburones pelágicos y el verano pasado apoyó a Sotamar con su iniciativa. Así compartió los conocimientos adquiridos, de atracción y recopilación de datos, para aplicarlos en su tierra natal.

Cuenta Clara que durante los 4 meses que duró el monitoreo en la zona pudo contabilizar 64 registros de tiburones azules. Lo que confirma que aunque las poblaciones de estos especímenes están diezmaradas, siguen presentes en el Mediterráneo.

Fue el amor por estas criaturas el que llevó a Clara, tras terminar su carrera en la Universidad de Barcelona, a buscar nuevos horizontes. Siempre y cuando se tomen las medidas de conservación y protección adecuadas. Y allí, en las aguas de Cap

de Creus, es donde se cruza el camino de Mireia e Isa con el de Clara Calatayud. Esta bióloga marina es la más experimentada. Lleva más de una década dedicada al estudio de los tiburones.

Desde el 2017 trabaja en el estado de Baja California Sur, en México, en un proyecto de monitoreo de tiburones pelágicos y el verano pasado apoyó a Sotamar con su iniciativa. Así compartió los conocimientos adquiridos, de atracción y recopilación de datos, para aplicarlos en su tierra natal.

de Creus, es donde se cruza el camino de Mireia e Isa con el de Clara Calatayud. Esta bióloga marina es la más experimentada. Lleva más de una década dedicada al estudio de los tiburones.

Desde el 2017 trabaja en el estado de Baja California Sur, en México, en un proyecto de monitoreo de tiburones pelágicos y el verano pasado apoyó a Sotamar con su iniciativa. Así compartió los conocimientos adquiridos, de atracción y recopilación de datos, para aplicarlos en su tierra natal.

de Creus, es donde se cruza el camino de Mireia e Isa con el de Clara Calatayud. Esta bióloga marina es la más experimentada. Lleva más de una década dedicada al estudio de los tiburones.

de Creus, es donde se cruza el camino de Mireia e Isa con el de Clara Calatayud. Esta bióloga marina es la más experimentada. Lleva más de una década dedicada al estudio de los tiburones.

Desde el 2017 trabaja en el estado de Baja California Sur, en México, en un proyecto de monitoreo de tiburones pelágicos y el verano pasado apoyó a Sotamar con su iniciativa. Así compartió los conocimientos adquiridos, de atracción y recopilación de datos, para aplicarlos en su tierra natal.